

anuario
1993

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO





ANUARIO 1993

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIÁN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)



**anuario
1993**

**INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO**



CONSEJO DE REDACCIÓN

Miguel Ángel Rodríguez, Enrique Fernández-Prieto, Miguel de Unamuno, Juan Carlos Alba López, Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Luciano García Lorenzo, Jorge Juan Fernández, José Luis González Vallvé, Eusebio González, Amando de Miguel, Concha San Francisco, Francisco Rodríguez Pascual, Antonio Pedrero Yéboles.

Secretario Redacción: Juan Carlos Alba López.

Diseño Portada: Ángel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
“FLORIÁN DE OCAMPO”
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA.

ISSN.: 0213-82-12

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

Imprime: HERALDO DE ZAMORA. Santa Clara, 25 - 49014 ZAMORA
artes gráficas

ÍNDICE



ARTÍCULOS

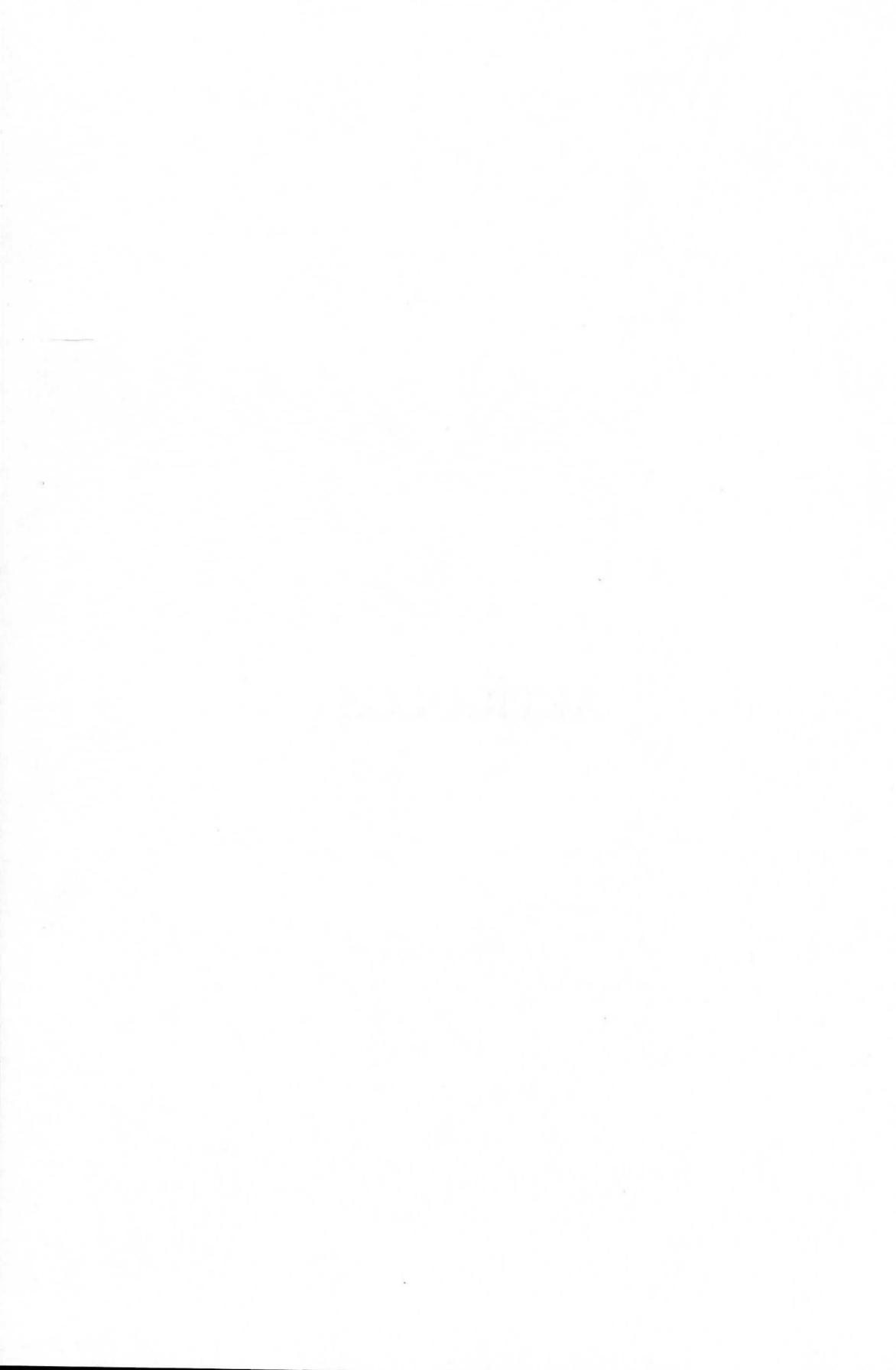
ARQUEOLOGÍA	15
Jesús Carlos Misiego Tejeda, Francisco Javier Pérez Rodríguez, Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras, Miguel A. Martín Carbajo: <i>La torre de la iglesia de San Nicolás de Bari (Villalpando, Zamora) y su excavación arqueológica</i>	17
Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras, Miguel Angel Martín Carbajo, Jesús Carlos Misiego Tejeda, Francisco Javier Pérez Rodríguez: «Santa María del Río», <i>Castroverde de Campos, Zamora. Actuación arqueológica integrada en el proyecto de restauración del edificio</i>	29
Miguel Angel Martín Carbajo, Jesús Carlos Misiego Tejeda, Francisco Javier Pérez Rodríguez, Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras: «San Juan-El valle», <i>un enclave tardorromano y plenomedieval en Colinas de Trasmonte (Zamora)</i>	37
Francisco Javier Pérez Rodríguez, Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras, Miguel Angel Martín Carbajo, Jesús Carlos Misiego Tejeda: <i>Algunos aspectos de la Edad del Cobre en el Valle medio del río Tera</i>	49
Jesús F. Jordá Pardo: <i>Avance al estudio de la evolución ambiental de las Lagunas de Villafáfila (Zamora) durante la prehistoria reciente y épocas históricas. El yacimiento de Santioste (Otero de Sariegos)</i>	79
Intervenciones arqueológicas en la provincia de Zamora. 1993	123
Luis Iglesias del Castillo, Ana M. Martín Arija, Purificación Rubio Carrasco, Ana I. Viñé Escartín, Mónica Salvador Velasco: <i>Dos excavaciones urbanas en Zamora: Cl. Zapatería, 8-12 y Plaza Maestro Haedo</i>	125
Ana I. Viñé Escartín, Purificación Rubio Carrasco, Ana M. Martín Arija, Mónica Salvador Velasco, Luis Iglesias del Castillo: <i>Excavación previa a la restauración de la antigua cárcel de Alcañices</i>	143
Luis Iglesias del Castillo, Ana M. Martín Arija, Mónica Salvador Velasco, Purificación Rubio Carrasco, Ana I. Viñé Escartín: <i>Seguimiento arqueológico en la iglesia del Santo Sepulcro de Toro</i>	151
Mónica Salvador Velasco, Ana M. Martín Arija, Ana I. Viñé Escartín, Purificación Rubio Carrasco, Luis Iglesias del Castillo: <i>El Palacio del Cordón de Zamora, excavación en un edificio civil de los siglos XV-XVI</i>	165
Mónica Salvador Velasco, Ana M. Martín Arija, Luis Iglesias del Castillo, Ana I. Viñé Escartín, Purificación Rubio Carrasco: «El Chafaril». <i>Excavación de urgencia de un yacimiento prehistórico en Toro</i>	179

Mónica Salvador Velasco, Purificación Rubio Carrasco, Ana I. Viñé, Ana M. Martín Arija, Luis Iglesias del Castillo: <i>La necrópolis medie- val de «El Alba II», Villalazán</i>	191
Alonso Domínguez Bolaños, Archeos, S. L.: <i>Avance de las excavacio- nes arqueológicas en el Castro de San Esteban, Muelas del Pan</i>	201
Fernando Miguel Hernández: <i>Informe preliminar de la excavación ar- queológica del Convento de San Francisco (Zamora)</i>	211
ARTE	227
Olga Pérez Monzón: <i>El Convento de las Comendadoras de Zamora: el proyecto artístico del prior sanjuanista Diego de Toledo</i>	229
Ana Castro Santamaría: <i>El Monasterio de San Jerónimo de Zamora en el siglo XVI</i>	247
BIOLOGÍA	271
Caridad de Hoyos Alonso: <i>Fitoplancton del Lago de Sanabria</i>	273
ECOLOGÍA	305
José Ignacio Regueras Grande: <i>Evolución de la profundidad de las Lagunas de Villafáfila</i>	307
ECONOMÍA	323
M ^a de los Angeles Martín Ferrero: <i>Aprovechamiento ganadero en Badilla</i>	325
ETNOGRAFÍA	355
Pedro Vega: <i>La cultura popular en Sanabria. Una aportación funda- mental al estudio etnográfico-lingüista</i>	357
GEOLOGÍA	369
M. E. Durán Barrachina: <i>Caracterización de los feldespatos de las peg- matitas del suroeste de la provincia de Zamora</i>	371
HISTORIA	397
Luciano Pérez Vilatela: <i>Espacio vacceo con numerales</i>	399
Adelaida Sagarra Gamazo: <i>El protagonismo de la familia Fonseca, oriunda de Portugal y asentada en Toro, en la política castellana has- ta el Descubrimiento de América</i>	421
Eufemio Lorenzo Sanz: <i>Los zamoranos en la colonización de Amé- rica</i>	459

Enrique Fernández-Prieto: <i>El Hospital de Sotelo y el régimen establecido para el mismo en el testamento del fundador en 1530</i>	487
Joaquín-Miguel Alonso González: <i>Las antiguas ordenanzas de concejo de un pueblo desaparecido: Anta de Tera</i>	509
Miguel Ángel de Diego Núñez: <i>Apuntes sobre la pervivencia del reino de León en la España de los siglos XIX y XX</i>	529
Juan Andrés Blanco Rodríguez y Coralía Alonso Valdés: <i>Zamoranos y castellano-leoneses en el «ejército libertador» cubano (1895-1898)...</i>	547
PALEONTOLOGÍA	587
Emiliano Jiménez Fuentes, Santiago Gil Tudanca y Francisco Javier Ortega: <i>Excavaciones paleontológicas en Zamora: La cuesta del Viso</i>	589
F. Ortega, A. D. Buscalioni y E. Jiménez Fuentes: <i>El cocodrilo de El Viso (Eoceno, Zamora): Consideraciones acerca de los «zifodontos» (metasuchia, ?sebecosuchia) del Eoceno de la cuenca del Duero ...</i>	601
URBANISMO	615
Fernando García Malmierca: <i>Urbanismo de la ciudad de Toro</i>	617
VARIA	649
Ramón Cermeño Mesonero: <i>El mundo religioso de La Celestina</i>	651
Inés Gutiérrez Carbajal: <i>De la biotipología del cuerpo estéticamente bello al retrato de una joven Dama de Durero (1505)</i>	667
PREMIO INVESTIGACIÓN JOVEN	
<i>Estudio geológico y biológico de Valorio</i>	685
MEMORIA Y ACTIVIDADES	
Memoria Año 1993	717
IN MEMORIAM	
Miguel de Unamuno Pérez: <i>Presencia de Antonio Redoli</i>	725

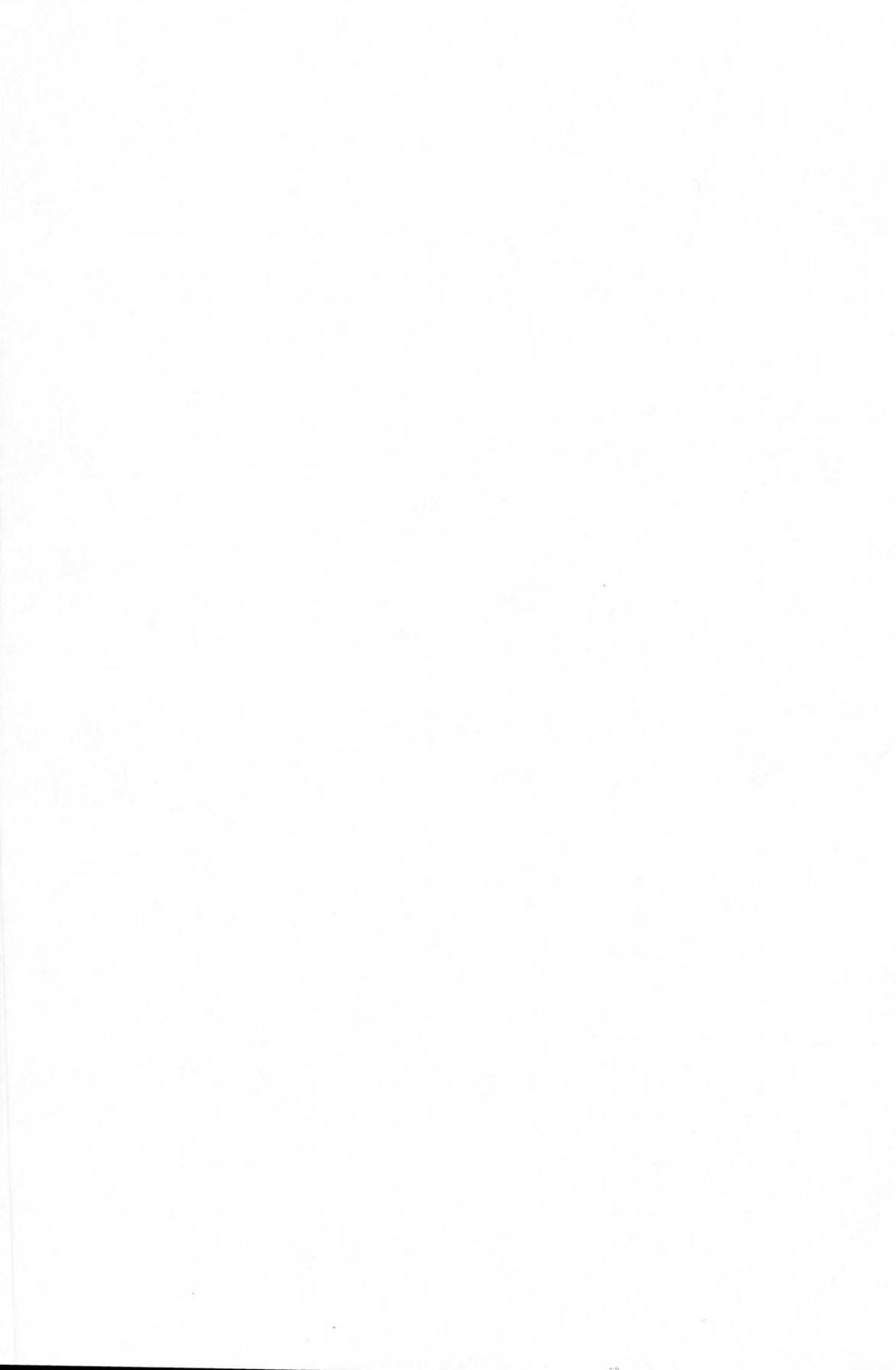


ARTÍCULOS



ARQUEOLOGIA





AVANCE DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL CASTRO DE SAN ESTEBAN, MUELAS DEL PAN

ALONSO DOMÍNGUEZ BOLAÑOS
ARCHEOS, S. L.

Pendientes todavía de finalizar la confección del inventario de materiales, recién acabados los trabajos de campo y sin haber tenido la posibilidad de revisar toda la documentación obtenida: fichas, planos, fotos..., asumimos el compromiso de dar noticia apresurada de la excavación realizada en el Castro de San Esteban, en Muelas del Pan.

Durante siete meses, entre mayo y diciembre de 1993, un equipo compuesto por veinte personas hemos dedicado nuestros esfuerzos a la remoción de tierras con metodología arqueológica sobre una superficie de más de 1.800 m², en el interior del recinto amurallado conocido como San Esteban o la Ermita del Cristo.

Con esta excavación estamos a punto de culminar un proceso de colaboración entre arqueólogos y profesionales de las obras públicas, que se iniciara en el año 1987 y que finalizará con la construcción del puente y la variante de Muelas del Pan-Ricobayo de la carretera N-122.

Este proceso parte de la alegación presentada por la arqueóloga territorial, Hortensia Larrén, al trámite de información pública del proyecto de la Demarcación de Carreteras (los distintos aspectos de este proceso se describen en CRESPO y otros, 1992). Como fruto de tales gestiones se incluyó una primera campaña de excavaciones en el año 1989, al objeto de evaluar la naturaleza de los restos existentes en los distintos sectores del castro y cuyo comentario nos trajo a estas mismas páginas en aquel año (DOMÍNGUEZ, 1989). Con base en los resultados obtenidos entonces, y tras varias reuniones con representantes de la Demarcación de Carreteras del MOPT y del Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León, se procedió a la realización de una serie de ajustes en el trazado de la carretera a fin de minimizar el impacto que ésta pudiera ocasionar al yacimiento; elaborándose, finalmente, un proyecto de actuación arqueológica que contemplaba la excavación de la que ahora avanzamos los resultados más destacados.

En estas circunstancias, el planteamiento de los trabajos arqueológicos ha estado condicionado por la obra de la carretera que atraviesa el yacimiento de Sureste a Noroeste. No se ha excavado, por tanto, en aquellas áreas que se podían considerar más interesantes sino en aquellas por las que transita el proyecto de la variante.

Los trabajos se han desarrollado en tres sectores de diferentes características. Uno el Sector A, que se situaba hacia el extremo occidental del espigón en el que se asienta el yacimiento, el Sector B en una zona próxima a la muralla, y el Sector C en la zona este, sobre la misma muralla.

El **Sector A** de excavación consistía en un gran cuadro de 32 x 20 m. asentado sobre una empinada ladera que asciende a un promontorio de 0,5 ha. de extensión. Este cuadro, en principio, presentaba un alto interés ya que es precisamente sobre esta zona alta donde se puede hablar de la existencia de una ocupación efectiva del castro, frente a los espacios restantes donde no se constatan evidencias en este sentido (DOMÍNGUEZ, 1989: 197).

Los resultados que deparó se cifran en una estratigrafía muy compleja, determinada por su posición en fuerte pendiente. La zona alta contenía varios niveles extensos que proporcionaron cerámicas realizadas a mano de las que por lo menos un grupo numeroso participa de las características de los materiales del círculo del Soto en la Primera Edad del Hierro. Junto con ellas han aparecido varios ejemplares, aproximadamente media docena, de fragmentos decorados, igualmente realizados a mano, que presentan temas incisos en espiga en la pared externa, sobre el borde y en el interior, y que remiten, en términos generales, a los momentos iniciales de la cultura de Cogotas I, hasta el presente desconocida en el yacimiento.

En uno de estos niveles se recuperó una fíbula de bronce que responde al tipo de *fíbulas de codo de la meseta* (CABRÉ y MORÁN, 1977) y para las que se atribuye una cronología que a grandes rasgos va desde el s. VII al V a. de C. (PÉREZ, 1990: 291).

Entre las unidades estratigráficas de mayor aportación figuran un grupo de manchas de carbones y cenizas, sin más delimitación que las propias características de estos depósitos, que contenían una gran concentración de material cerámico, fundamentalmente cerámicas comunes, sigillatas tardías y cerámicas grises, sigillatas o no, con un amplio repertorio de decoraciones estampadas. Conjunto cerámico de clara relación con los productos de imitación *paleocristianos*, para los que se otorga un encuadre cronológico entre finales del s. IV y el VII (CABALLERO, 1989: 86; y LARRÉN, 1989: 74), sin que por el momento y a falta de un estudio más detallado podamos entrar en más consideraciones.

Finalmente, se documentó la existencia de dos estructuras constructivas en piedra de planta cuadrada, con su correspondiente hogar, situadas en el perfil sur y hacia el suroeste del cuadro. Una de ellas, en parte excavada en la roca, tenía su suelo cubierto por un lecho de trigo carbonizado. Estas corresponden a la fase de ocupación tar-

dorromana/visigoda del castro por cuanto que los materiales que en ellas se documentaron estaban formados fundamentalmente por cerámicas comunes torneadas.

Además, en este cuadro y perteneciente a uno de los niveles superficiales se localizó una fíbula romana de «cola de pavo», *queue de paon* (FEUGÈRE, 1985: 288 y ss.), que tanto por su cronología como por su dispersión geográfica constituye, aquí, en Muelas del Pan, un objeto absolutamente atípico. Efectivamente, este tipo de imperdible se localiza fundamentalmente en la Galia, escaseando hacia el Sur. Su cronología, del segundo y tercer cuarto del s. I, d. C., no concuerda con otros hallazgos procedentes del yacimiento, por ambos motivos se la debe considerar como un objeto exótico.

Más indicativos, a efectos de valorar los momentos de ocupación, serían una hoja de cuchillo tipo *Simancas* y varios ejemplares numismáticos en bronce, que a excepción de «8 maravedís» de Felipe III, se circunscriben a época tardorromana: un antoniniano de Galieno de mediados del s. III, si bien la circulación de este tipo de monedas tuvo gran perduración, y tres pequeños bronces de la segunda mitad del s. IV.

Con el nombre de **Sector B** se excavó un cuadro de 20 x 20 m., en las proximidades de la entrada Sureste del recinto amurallado. Este área no la considerábamos como especialmente relevante y su excavación se planteó a tenor de los indicios obtenidos por la realización de una prospección geoelectrica, que apuntaban la existencia, no excesivamente probable, de estructuras constructivas en él.

Los resultados que este cuadro proporcionó fueron, en efecto, poco expresivos y sólo destacaremos aquí la acumulación de grandes bloques de piedra que tal vez se puedan explicar como un rudimentario acondicionamiento del cauce del arroyo que por allí circula y la existencia de algunos hallazgos en contextos de poco interés: así una punta de lanza de hierro de empuñadura tubular.

El planteamiento de excavación de la muralla con su entrada Sureste pretendía acometer los trabajos de forma conjunta en un área de 832 m². Ello no fue posible ya que el desarrollo de la obra de la carretera exigía se le facilitase aquí una zona de paso lo antes posible, con lo que este área se tuvo que descomponer en dos, **Sector C** y **Sector D**, separados por el arroyo, que se excavaron de forma sucesiva y no simultánea como era nuestra intención.

En su conjunto se descubrieron 33 m. de la muralla que cierra el recinto, junto con el acceso original. Toda ella está construida con piedra en seco, fundamentalmente granito, con algunas lajas de pizarra y bloques cuarcíticos. Presenta sus paramentos más o menos regularizados mientras que el relleno no es, en general, si no una acumulación de material pétreo de mediano tamaño. Sin embargo, se ha podido constatar la existencia de facturas de distinta apariencia a lo largo de los paramentos.

Un aspecto destacado de este muro es su complejidad por cuanto que existen en él distintos elementos y estructuras. En un principio existe una muralla original que

en las zonas excavadas tiene una anchura media de 3-3,5 m. y que posteriormente fue regruesada hacia el interior a lo largo de los 33 m... que ahora se han sacado a la luz en 1-1,5 m.

Resalta, igualmente, la presencia en el sector C (al Este del arroyo) de un gran muro perpendicular que traba con el recredido aludido y que se proyecta hacia el interior del castro, con una anchura de 4-5 m. y cuya longitud desconocemos, ha sido descubierto a lo largo de los 7 m. que se encontraban en el interior del cuadro excavado. Por su parte, en el sector D, existe una estructura similar que se desarrolla igualmente en perpendicular y hacia el interior del recinto, pero que se halla más deteriorado y tiene algunas características distintas, como es la de estar adosado y no trabado al recremento del muro defensivo. Esta última tiene la clara función de proteger la entrada, ya que discurre en paralelo al camino de acceso y a 4-5 m. de él.

Además, en el extremo Este del sector C se constata la presencia, hacia el interior de una estructura adosada, ya documentada en la intervención de 1989 (DOMÍNGUEZ, 1989: 195 y nota 8; CRESPO y otros, 1992: 73). Ésta posiblemente tenga como sentido el refuerzo del muro, ya que hacia el exterior se halla deteriorado. Igualmente, en el Sector C, hacia las proximidades del arroyo se detectan algunas alineaciones de piedras que seguramente tengan como misión proteger la muralla de las avenidas de este curso.

La existencia de una entrada en este área de la muralla ya la conocíamos por la propia configuración del lugar, sin embargo este extremo se ha podido concretar de forma precisa, ya que se han localizado los quicios excavados en la roca en los que se asentaba la puerta de acceso. Entre éstos, además, discurren las características roderas de desgaste, ocasionadas por el tránsito de carros, que se pueden seguir de forma interrumpida a lo largo de todo el Sector D.

En fin, consideramos, que los resultados obtenidos durante la excavación de la muralla son del mayor interés al poder documentar toda una serie de estructuras en las que la reutilización de material amortizado ofrece, además, la posibilidad de efectuar algunas precisiones cronológicas.

Efectivamente, en el vaciado del derrumbe y formando parte de los distintos componentes de la muralla, se han recuperado cerca de 120 fragmentos de estelas funerarias romanas, una docena de pequeños verracos y un buen número de elementos arquitectónicos. Las características ornamentales de las estelas siguen la pauta general de los conjuntos ya conocidos de la provincia de Zamora (ABÁSOLO y GARCÍA, 1990), que genéricamente se fechan entre los siglos II y III. Fechas que deben convenir igualmente a nuestros verracos, que en su mayoría poseen inscripción funeraria de similares características que las de las estelas.

Pues bien, la presencia de uno de estos verracos formando parte del paramento de la muralla que quedó sellado por el crecimiento realizado con posterioridad establece un elemento cronológico *post quem* para todo el conjunto excavado en este

lugar, ya que el citado paramento corresponde a la unidad estratigráfica más antigua identificada en el sector.

Los materiales recogidos en el resto de los sectores vienen a indicar que tras la ocupación de la Edad del Hierro, San Esteban no vuelve a acoger un grupo de población hasta fines del s. IV/s. V., momentos, por tanto, a los que debe corresponder la muralla.

En una primera valoración, insistimos que previa a la realización de los análisis pertinentes, el conjunto exhumado en San Esteban nos acerca a distintas problemáticas histórico-arqueológicas de gran interés.

Su posición sobre el río Esla le confiere un carácter un tanto especial como asentamiento fronterizo, avalado por el papel delimitador que a este río se le ha otorgado para diferentes momentos, así como lugar de cruce de este mismo curso, situación a la que apunta la existencia del conocido puente de Ricobayo (hoy bajo las aguas del embalse) del que existen citas ya del s. XIII (GÓMEZ-MORENO, 1927: 256). Este puente a buen seguro es la perduración de un paso de mayor antigüedad, como vendría a indicar la propia existencia en su entorno, del castro de San Esteban y a menos de 350 m., al otro lado del río, del yacimiento de El Castillón.

Es en este marco en el que deben entenderse las diversas ocupaciones del «castro», y es preciso recordar que los restos correspondientes a Cogotas I, ya referidos, se deben valorar según Delibes y Val, junto con otros dos yacimientos de este tipo en el mismo término de Muelas del Pan, como los más occidentales de esta cultura (DELIBES y VAL, 1990: 87).

El conjunto correspondiente a la Edad del Hierro, por su parte, ha de compararse forzosamente a los proporcionados por los Castros del Noroeste y de la provincia de Zamora estudiados por Esparza (ESPARZA, 1986), con la particularidad de que San Esteban se sitúa en la margen izquierda del Esla, donde se viene considerando la línea de frontera entre astures y vacceos.

En época tardorromana el menguado conocimiento que poseemos sobre asentamientos defensivos en altura en el entorno no nos permite evaluar con precisión su significado, pero conviene no perder de vista que nuestro castro se halla enclavado en un área en la que se producen toda una serie de movimientos y conflictos complicados a partir del 409 (DÍAZ, 1990). Ambiente en el que quizá cobre otra vez relevancia el papel del río.

En fin, aspectos todos ellos que serán objeto de nuestra consideración en la memoria que estamos elaborando en la actualidad.

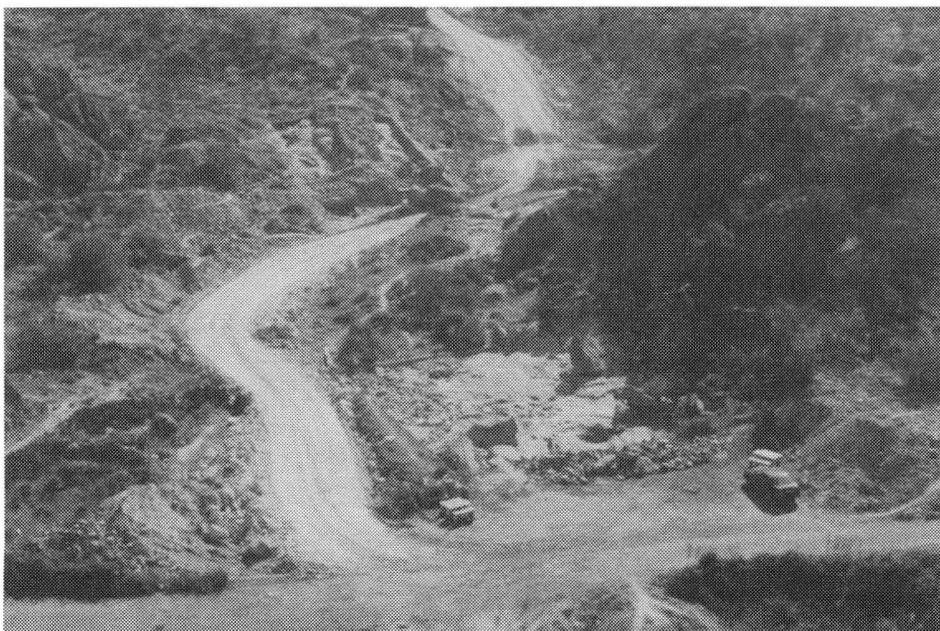
BIBLIOGRAFÍA

- ABÁSULO, J. A. y GARCÍA ROZAS (1990): «Sobre la estelas zamoranas y su ornamentación». *Actas del Primer Congreso de Historia de Zamora, 2. Prehistoria-Mundo Antiguo, Zamora 1988*, Zamora, pp. 545-560.

- CABALLERO ZOREDA, L. (1989): «Cerámicas de “época visigoda y postvisigoda” de las provincias de Cáceres, Madrid y Segovia», *Boletín de Arqueología Medieval*, 3, pp. 75-107.
- CABRÉ, E. y MORÁN, J. A. (1977): «Fíbulas de las más antiguas necrópolis de la Meseta Oriental Hispánica». *Revista de la Universidad Complutense*, 109, pp. 109-143.
- CRESPO BERNARDO, M.; MARTÍNEZ LÓPEZ, C.; LARRÉN IZQUIERDO, H. y DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, A. (1992): «La variante de Muelas y el Castro de San Esteban». *Rutas*, julio-agosto, pp. 66-74.
- DELIBES DE CASTRO, G. y VAL RECIO, J. del (1990): «Prehistoria reciente zamorana: del Megalitismo al Bronce». *Actas del Primer Congreso de Historia de Zamora, 2, Prehistoria-Mundo Antiguo, Zamora 1988, Zamora*, pp. 54-99.
- DÍAZ MARTÍNEZ, P. C. (1990): «El territorio de la actual provincia de Zamora en el contexto de la antigüedad tardía (Siglos IV-VI)». *Actas del Primer Congreso de Historia de Zamora, 2, Prehistoria-Mundo Antiguo, Zamora 1988, Zamora*, pp. 369-377.
- DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, A. (1989): «Intervención arqueológica en el castro de San Esteban. Muelas del Pan». *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos «Floridán de Ocampo»*, pp. 191-200.
- ESPARZA ARROYO, A. (1986): *Los Castros de la Edad del Hierro del Noroeste de la provincia de Zamora*. Zamora.
- FEUGÈRE, M. (1985): *Les fibules en Gaule Méridionale de la conquête à la fin du Ve s. ap. J.-C.*, en *Revue Archéologique de Narbonnaise, Supplément 12*.
- GÓMEZ-MORENO, M. (1927): *Catálogo Monumental de la Provincia de Zamora*. Reed. facs., León, 1980.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1989): «Materiales cerámicos de la Cabeza: Navasangil (Ávila)», *Boletín de Arqueología Medieval*, 3, pp. 53-74.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, F. (1990): «Nuevas investigaciones en torno a la antigua ciudad de Saldania». *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*, pp. 275-290.



LÁM. I. *Vista aérea del Sector A.*



LÁM. II. *Vista aérea del sector B con la muralla al fondo.*



LÁM. III. *Vista aérea de la muralla.*